

## EL SECRETO DE VELIA

Atención por favor, les habla la sobrecargo. Mi nombre es Carolina Martínez. Vamos a informarles de las medidas de seguridad. El avión dispone de seis salidas de emergencia...

Adriana apenas oía las advertencias que resonaban en aquel avión que iba a transportarle hasta Roma, ciudad que había deseado visitar desde que era una niña. Acomodada en su asiento y con la mirada perdida, recordaba las anécdotas que solía relatarle su padre, durante su estancia de joven en aquella hermosa ciudad.

Era él quien se había encargado de su cuidado durante todos aquellos años, puesto que no tenía madre. Su padre le contó que ella tuvo que dejarlos a ambos meses más tarde de nacer Adriana, pero nunca llegó a revelarle el por qué. A Adriana le venían, a menudo, imágenes borrosas que recordaba de ella, largos cabellos dorados y ondulados, una tez blanca y expresión dulce, con unos preciosos ojos verdes, rasgos que Adriana había heredado. Lo cierto es que a menudo le invadía una sensación de melancolía, echaba de menos tener una madre, con la que poder hablar y confiarle sus preocupaciones. Aunque muchas veces sentía que, de una forma u otra, estaba presente en ella y la guiaba cuando estaba perdida. La imaginaba como a una mujer amable, cariñosa y de gran belleza, tal y como su padre la había descrito en numerosas ocasiones.

Era en Roma donde los dos se habían conocido. Su padre la llamaba Velia.

Bruno era un joven español que se instaló en la ciudad para estudiar Bellas Artes.

Adriana continuó ensimismada en sus pensamientos durante todo el trayecto, así que no se le hizo demasiado largo. Una vez que el avión aterrizó, recogió sus maletas y cogió un taxi que pudiera llevarle a la residencia de estudiantes que, desde ahora, se convertiría en su nuevo hogar.

Una vez que el vehículo llegó a su destino, Adriana descendió y cruzó la puerta principal. Tras dar varias vueltas por los largos pasillos y perderse un par de veces logró encontrar su habitación. Era un cuarto bastante amplio, con dos camas, dos armarios, dos escritorios, dos estanterías y un cuarto de baño, lo cual quería decir que compartiría habitación. A Adriana le entusiasmó la idea de tener una compañera, y se moría de ganas de conocerla. Como había llegado la primera, comenzó a instalarse y a decorar su parte de la habitación con algunos objetos que se había cogido. Justo cuando estaba colocando el último cuadro, escuchó la cerradura de la puerta y al darse la vuelta vio a una chica de su misma edad. Era mulata, con el cabello rizado y negro, ojos oscuros y mirada nerviosa. Cuando esta vio a Adriana le sonrió ampliamente y le tendió la mano

- ¡Hola! Soy Iris, tú debes de ser Adriana, encantada, que emocionante una compañera de habitación, va a ser genial seguro que nos hacemos muy amigas.

## EL SECRETO DE VELIA

Vaya eres muy guapa, ¿qué tal el viaje?, tenía muchas ganas de conocerte, llevo un montón de tiempo esperando a que llegue este día...- La joven siguió hablando atropelladamente. A Adriana al principio le asustó un poco pero le pareció una chica muy simpática, también tenía la impresión de que se harían muy buenas amigas. Le invadía una oleada de alegría cuando de repente se percató de un pequeño detalle: ¿Cómo sabía aquella chica su nombre? Y... ¿Había dicho que llevaba mucho tiempo esperando ese día? ¡Si ambas acababan de llegar! Aquello sorprendió mucho a Adriana, así que decidió interrumpir a la que pronto se convertiría en una amiga imprescindible y le preguntó sus dudas.

La chica se calló de golpe, se sonrojó y apartó la mirada. -Bueno yo... no importa eso ¿no? Quiero decir que... me he informado en la recepción al llegar-dijo rápidamente. A Adriana le pareció lógico y le sonrió. Enseguida se pusieron a charlar mientras la joven recién llegada se instalaba y descubrieron que tenían muchas cosas en común.

A Adriana su estancia en Roma se le estaba pasando muy rápido. Llevaba ya un trimestre en la universidad y estaba aprendiendo un montón de cosas nuevas relacionadas con el arte, que era su pasión. Además, había hecho nuevos amigos y muchos chicos se sentían atraídos por su belleza, pero Adriana no estaba interesada. Ella e Iris con el paso del tiempo habían profundizado su amistad y se convirtieron en inseparables. Siempre iban juntas a todas partes, dentro y fuera de la residencia. A menudo iban juntas a hacer deporte, a dar una vuelta por los alrededores y la mayoría de los fines de semana visitaban distintos lugares de Roma.

A Adriana le apasionaba aquella ciudad, sentía una profunda conexión con su madre mientras recorría sus calles. Sin embargo, no todo era perfecto. Desde su llegada a la residencia, varias noches al mes le atormentaban pesadillas. En ellas visualizaba pasajes de guerra y sobre todo una silueta oscura con una especie de casco que le perseguía de noche. Se sentía amenazada e insegura cada vez que se encontraba sola. Además, había un chico en la facultad que le inspiraba desconfianza. Más de una vez le había sorprendido mirándola fijamente, con aquella mirada suya petrificante y siniestra, que le provocaba escalofríos. Por suerte, tenía el apoyo de Iris, quien le transmitía seguridad y no dejaba que estos pensamientos le atormentaran. Además, de vez en cuando sentía una cálida sensación de amor en lo más profundo de su ser, que le ayudaba a seguir adelante.

Sentía que tenía algo que ver con su madre. En alguna ocasión de pequeña había sentido lo mismo, pero desde su llegada esta sensación era cada vez más frecuente. Le resultaba muy agradable así que decidía no darle demasiadas vueltas.

Un día, Iris le propuso a Adriana visitar el templo de Venus. Le contó que era uno de los templos romanos más grandes de la antigua Roma dedicado a la

## EL SECRETO DE VELIA

diosa Venus, la divinidad del amor, la belleza y la fertilidad y le relató algunos de sus mitos. Adriana sintió gran curiosidad así que aceptó entusiasmada la propuesta. Visitaron aquel monumento y se quedó maravillada; de nuevo aquella conexión con su madre brotó de ella, esta vez más fuerte que nunca. Durante el recorrido de vuelta a la residencia, Adriana estaba concentrada en sus pensamientos cuando de repente, la alarmada voz de Iris le devolvió a la realidad. – ¡Corre, Adriana corre! - gritó su amiga mientras le cogía de la mano y la arrastraba con ella. Adriana no entendía nada, pero siguió a su amiga.

Se giró y lo que vio casi hace que se le salga el corazón del pecho. Unos hombres les perseguían unos metros más atrás, pero eso no era todo, al frente de ellos estaba aquel hombre de sus pesadillas con el casco. Las chicas corrieron como nunca, por suerte la parada del bus del que se acababan de bajar estaba cerca de la facultad así que no tardaron en cruzar la puerta. Además Iris, tiraba de Adriana con muchísima fuerza, empujándola a una velocidad inhumana, o eso le parecía. Creyó ver unas pequeñas alas en los zapatos de su amiga, pero pensó que sería a causa de los nervios. Una vez dentro Adriana se giró y comprobó que los hombres permanecían en la entrada de la residencia, y el que era protagonista de sus pesadillas parecía muy enfadado. Aminoraron el paso mientras cruzaban el jardín, tenía un montón de preguntas rondando por su mente, Adriana divisó en una de las ventanas al joven que tanta desconfianza le transmitía. Había presenciado toda la escena. Las amigas entraron en la habitación, sin aliento y permanecieron unos minutos calladas. Iris fue la primera hablar. – Adriana tenemos que hablar, dijo pausadamente, intentando mantenerse en calma. Adriana escuchó a su amiga con los ojos desorbitados, sin poder creer lo que le estaba diciendo.

– Adriana, había comenzado su amiga, tenemos que hablar de algo muy importante. Todas esas veces que has sentido a tu madre, todas esas veces que has sentido que estaba contigo no son imaginaciones, es real. Tu madre está viva y tiene el don de producir esa sensación en ti. Y me envió aquí para mantenerle informada sobre ti en todo momento, soy la mensajera del Olimpo. Tengo que comunicarte que en esta ciudad no estás del todo a salvo. Hay un hombre muy malo que quiere vengarse de tu madre y tú eres la ocasión perfecta para producirle el dolor que tanto ansía ver en ella.

Adriana no podía creer lo que estaba escuchando ¿Su madre estaba en la misma ciudad que ella? ¿Qué quería decir con que tenía un don? ¿Qué habría hecho para que alguien quisiera hacerle daño?

Pero eso no es todo...- prosiguió Iris - tu madre no es una mujer normal... es la diosa Venus y el hombre que quiere vengarse de ella es el dios Marte, divinidad de la guerra. El motivo por el que quiere vengarse es por sus celos acumulados desde el momento en el que vio que Venus se iba con otros hombres que no eran él, mucho antes de conocer a tu padre.

## EL SECRETO DE VELIA

Por ello tu madre me envió como tu protectora, para asegurar que no pasara nada. Los hombres no han podido entrar gracias a un escudo protector que creó ella alrededor de la residencia para mantenerte a salvo.

Adriana no podía creerse nada de lo que le estaba contando su amiga. Era demasiada información al mismo tiempo. Además, ¿cómo podía ser la hija de la diosa Venus? Tenía que haber otra explicación, aunque por otra parte respondía a muchas de sus preguntas.

De repente alguien empezó a forcejear la puerta y las chicas retrocedieron asustadas. Tras un par de intentos la persona consiguió abrir la puerta: era el joven que no le gustaba a Adriana. Les dijo que le siguieran. Iris no parecía sorprendida de verle, es más, no dudó en seguirle y como Adriana no tenía ninguna intención de permanecer ahí quieta, fue tras ellos. Mientras recorrían los numerosos pasillos de la residencia, Adriana escuchó cómo el joven le informaba a su amiga que el escudo había sido destruido y que Ares y sus hombres se encontraban ya dentro del recinto. Aceleraron el paso, pero desafortunadamente Ares y sus hombres les habían encontrado y les seguían pisándoles los talones. Los tres jóvenes comenzaron a correr e Iris, en cabeza, les condujo hasta los ascensores. Entraron en uno de ellos y la mensajera comenzó a pulsar rápidamente distintos pisos. Adriana no comprendía lo que hacía, pero después de unos instantes, mientras le observaba se dio cuenta de que su amiga no pulsaba botones inconscientemente: era una secuencia.

Desde el otro lado, Ares y sus hombres daban golpes al ascensor. Una vez que Iris hubo terminado, se hizo el silencio y... el ascensor descendió en picado. Adriana casi se desmaya de la velocidad tan extrema. Tras aproximadamente medio minuto, el descenso cesó de golpe. Adriana no entendía lo que estaba pasando, la residencia para nada era tan alta y la velocidad a la que había descendido el ascensor era excesiva. Iris la calmó, y le dijo que estaban a salvo. Adriana estaba muy pálida, se mareaba y le costaba respirar. Iris la tumbó en el suelo con las piernas en alto y procedió a explicarle lo que acababa de suceder.

Nos encontramos en el Sub-Olimpo, le informó su amiga. Este ascensor nos ha transportado hasta aquí, a cientos de kilómetros de profundidad. Hace siglos los dioses decidieron cambiar de residencia, puesto que no soportaban el ruido de los avances aéreos y los cohetes. Ares actualmente tiene prohibida la entrada al Olimpo ya que, lleno de celos, intentó privar a Zeus de su cargo.

Aquí estamos a salvo. Pero no podemos quedarnos para siempre, los semidioses también tienen prohibida la entrada, sin embargo, Venus me dijo que recurriera a esta única opción en caso de extremo peligro. Ahora decidirán los dioses. En cuanto a Aruel (señalando al muchacho) también es semidios, como tú. Es el hijo de Ares, pero no tiene nada que ver con los pecados de su padre. También le envió tu madre para garantizar tu protección, mantenía activo el escudo por las noches, que es el momento del día en el que es más vulnerable.

## EL SECRETO DE VELIA

Adriana se sintió mal por haberle prejuzgado y le dirigió al muchacho una mirada de gratitud. Mientras los jóvenes se recuperaban en una sala muy próxima los grandes dioses de la Antigua Roma debatían.

Se encontraban colocados alrededor de un cristal con forma de triángulo que les permitía visualizar a los humanos, y presidiendo se encontraba Zeus, dios de los dioses. Todos ellos se identificaban por sus símbolos y rasgos característicos de cada uno de ellos. Zeus, portaba su majestuoso Rayo, Neptuno dios del mar, su particular Tridente. Posada en el hombro derecho de Minerva, diosa de la sabiduría se encontraba una hermosa lechuza. Apolo, llevaba consigo su inseparable lira y Artemisa, su inconfundible arco. Por último, Venus de belleza indescriptible, llevaba su dorada melena recogida con una brillante concha.

Todos estaban escandalizados, por la entrada de un semidios al Sub-Olimpo. Ningún humano ni semidios había pisado jamás aquellos sagrados suelos. Algunos escandalizados, otros asustados pedían una explicación inmediatamente. Finalmente, Zeus decidió poner orden en aquel alboroto y cedió la palabra a Venus, quien les puso al corriente de la situación y del peligro que corría su hija.

Tras unos minutos de debate, los dioses llegaron a un acuerdo: otorgarle a Adriana el don de la invisibilidad ante Ares, para que nunca pudiera encontrarla y se mantuviera lejos de su peligro. Pero no sólo eso, también le concedieron a Venus unos minutos para hablar con su hija.

Ambas se fundieron en un largo abrazo, sin decir nada, pero dando a entender todo. Venus se disculpó por haber tenido que marcharse, pero le aseguró que siempre la cuidaba y la observaba en todo momento y que estaba muy orgullosa de ella.

Pasado ese instante, con mucho dolor tuvieron que despedirse, ya que Adriana y sus amigos no podían estar allí más tiempo. Volvieron al ascensor y a la misma velocidad que al inicio subieron hasta la superficie.

Esta vez Adriana apenas sintió la presión de antes, estaba muy concentrada intentando grabar en su mente aquel momento que había sido tan especial para ella. Una vez de vuelta a la residencia, Adriana e Iris regresaron a su habitación, después de haberse despedido de Aruel. Aquella noche Adriana no tuvo pesadillas, ni volvió a tenerlas nunca más; en cambio en sus sueños aparecía su madre, el Sub-Olimpo y cada noche soñaba con un mito distinto en los que aparecían los dioses. Desde aquel día Aruel, Iris y Adriana se hicieron muy amigos y forjaron una bonita amistad. Nunca más volvieron a sentirse amenazados, todo lo contrario: sentían que los dioses les protegían.

Adriana terminó su carrera de Bellas Artes y se convirtió en una artista muy reconocida, que tenía como fuente de inspiración a su madre, Venus. Todas sus obras eran de extraordinaria belleza y triunfó mucho en su carrera

## EL SECRETO DE VELIA

profesional. Su padre, se trasladó a Roma y vivieron juntos muchos años. Nunca se distanció de sus amigos.

Con el paso de los años siguieron viéndose y visitándose muy a menudo. Adriana, vivió muy feliz y sintió la presencia y el amor de su madre durante todos los días de su vida.